



Artilleria

Ho Chi Minh
demostró que un pueblo
unido es invencible

Págs. 2-3 Ilustración Iván Lira

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 22 de Mayo de 2016 Nº 283 • Año 5 • Caracas



Ho Chi Minh lo demostró

Un pueblo unido y armado de conciencia puede derrotar a la mayor potencia del mundo

T/ Ángel Miguel Bastidas
E/

A la edad de 21 años (1911), cuando salió de Vietnam en el buque Latusche-Treville, Ho Chi Minh tuvo como meta luchar desde la propia cueva del enemigo, para detener la barbarie del colonialismo que tenía a Indochina sumida en la miseria extrema.

Treinta años después, tras cultivarse como un líder mundial en Europa, regresó a las trincheras y no descansó en su lucha legal por la independencia de Vietnam y la paz en toda Indochina.

Los franceses no lo quisieron entender y fueron derrotados en las colinas de Dien Bien Phu, el 7 de mayo de 1954, con los cual Vietnam quedaba liberado del colonialismo galo.

Siete días después, el Tío Ho celebraría con el pueblo su cumpleaños más feliz, al calor de la victoria sobre el imperio francés.

NGUYEN TAT THANH

Con el nombre de Nguyen Tat Thanh, el 19 de mayo de 1890 na-

ció Ho Chi Minh (El que ilumina) en la aldea de Kim Lien, distrito Nam Da, provincia de Nghe An, entre el norte y el sur de Vietnam.

Ho, quien también se movió en la clandestinidad como Nguyen Ai Quoc (El Patriota), trascendió en la historia mundial como el líder de un pueblo de campesinos que supo unirse para alcanzar su independencia y la paz de la región.

“Los vietnamitas aman profundamente la independencia, la libertad y la paz. Pero frente a la agresión de Estados Unidos se han levantado, unidos como un solo hombre”, dijo reiteradamente a los periodistas, sin renunciar nunca a las conversaciones en los foros internacionales.

Así lo reconoció la Unesco, en el año 1990, cuando se cumplía el centenario del natalicio del Tío Ho:

“El presidente Ho Chi Minh es un destacado símbolo de toda una nación; ofreció toda su vida a la causa de la liberación nacional del pueblo vietnamita, contribuyendo a la lucha común de todos los pueblos, por la paz, la independencia nacional y el progreso social”.

EJEMPLO DE LUCHA INCANSABLE

Una fase importante de la lucha librada por Ho Chi Minh, está ubicada en el norte de Vietnam, en la frontera norte con lo que es hoy la República Popular China, donde el gran líder tuvo como vivienda una gruta de unos 20 metros de largo y unos tres metros de ancho.

La provincia Cao Bang aguarda para mostrar una poética historia de lucha revolucionaria en la vida del legendario presidente Tío Ho.

La usencia de aeropuerto y vía férrea se ve compensada con un concierto natural, a los lados de la serpentina asfaltada que antes penetra Thai Nguyen y Bac Kan, entre sembradíos de té verde, de maíz, caña y arroz, que se dan la mano en el mismo paisaje, con pinceladas muy particulares sobre la policromía indochina.

La aventura de ocho horas sobre ruedas puede comenzar en la estación hanoyense Giap Bat, rodeado de vietnamitas que ya se están acostumbrando a los feriados largos, como el Tet Tay, o Año Nuevo gregoriano, para visitar el terruño.



Si se va tras las huellas de las aventuras revolucionarias del gran líder se podría iniciar el viaje antes de la estación de buses Giap Bat. Unos días antes, podría ser, a través de los relatos del General Phung The Tai (*Recordando al Tío Ho*, 2006), quien por varios años cuidó del héroe vietnamita durante las kilométricas caminatas por las montañas fronterizas del norte.

En los inicios de la década de los 40, el Tío Ho se desplazaba por diversas poblaciones chinas, como Jungxi, Debao, Zu-

rong, Pingguo, Zhongdong, entre otros pueblos, con especial tino político frente a la gendarmería del gobierno derechista de Chiang Kai-Shek.

Para ello, había impulsado la creación de un respiradero político legal llamado Asociación Vietnamita de apoyo a China en la resistencia contra la agresión japonesa, constituida por los cuadros comunistas en ultramar, como Vu Anh, Phung Chi Kien y Cao Hong, encargados de organizar y controlar a los revolucionarios, captar recursos y armas





para la lucha revolucionaria al otro lado de las montañas.

LA TRINCHERA DE PAC BO

Entre los combatientes vietnamitas, Hoang Van Thu era un profundo conocedor de la frontera China-vietnamita, de ambos lados. Guiado por este hombre, la dirección del Partido Comunista decidió en 1940 ubicar a su jefe supremo en Pac Bo, la zona más norteña de Cao Bang, un excelente refugio natural desde donde el Tío Ho, en armoniosa amistad con montañas y ríos, di-

rigió la lucha de resistencia contra el colonialismo francés.

Allí también se inspiró para escribir numerosos poemas: Se divisan las montañas y aguas a lo lejos, ¿Esto no es la inmensidad acaso? Aquí el arroyo Lenin, allá la montaña Marx, Dos manos para construir una Patria.

Van Thu había advertido al partido que Pac Bo no solo era

una excelente retaguardia natural, sino también una fortaleza social, porque existía una alta consciencia revolucionaria entre la población, mayoritariamente de la etnia Tay.

Una gruta de unos cinco metros de alto por unos veinte de largo, con dos respiraderos, constituía la recámara del gran líder. Una tabla sobre cuatro rocas y una estera era el descansadero nocturno, y una pequeña fogata calentaba el té y generaba calefacción en la helada “residencia”.

Unos metros más abajo de la gruta, brota el cristalino líquido que alimenta bellos jardines naturales y sirve de hábitat a multicolores peces, caracoles, cangrejos, que sirvieron de inspiración al líder poeta, quien al lado de aquel espectáculo construyó su “buró: una laja por mesa y tres rocas por aposento.

Entre proclama y proclama, entre poema y poema, entre discurso y discurso, entre planes de trabajos y mapas militares, siempre había un espacio para pescar y hablar con el arroyo Lenin o la montaña Carlos Marx.

En una placa se lee: “Aquí pescaba el Tío Ho”;... “este jardín de bambúes lo hizo”... “aquí se sentaba a escribir”... “aquí daba cursos políticos a los lugareños”...

De retorno, los tímidos rayos solares, dirigidos ahora desde otro ángulo, corren otra cortina espectacular que estuvo escondida durante el ascenso. Atrás quedaba una pequeña historia de tres años, en la vida del Tío Ho, de un hombre sencillo que labró una imborrable epopeya al servicio de la humanidad.

De regreso a Hanói, las páginas de Nguyen Huy Toan (*Vietnam, Guerra de Liberación*) nos trasladan al año 1950, para recordarnos que en Cao Bang, bajo la dirección de Ho Chi Minh y Vo Nguyen Giap, se inició la campaña por la conquista de la estratégica frontera norteña, antesala de la victoria definitiva frente a los franceses, cuatro años después, en Dien Bien Phu 🇻🇳

Podrás perder mil batallas pero solamente al perder la risa habrás conocido la autentica derrota

(HCM)
Hanoi/Vietnam



Correo de la palabra

Sobre el oficio de escribir, la vocación de comunicar y la responsabilidad de informar

Luis Navarrete Orta correodelapalabra@gmail.com

Amor y odio

Me quedé pegado en las grandes antítesis. La semana pasada fue con vida y muerte. Hoy, con el amor, que estimula, propicia y multiplica la vida, y con el odio, que anuncia y es prelude de la muerte. Una diferencia básica es que vida/muerte son situaciones dadas, inevitables, mientras que amor/odio dependen de la voluntad humana. Todos, inexorablemente, nacemos y morimos, pero solo algunos, en vez de amar, odiamos. El amor, hija del griego *philos*, es madre de la Filosofía y ámbito privilegiado de los filántropos; el odio, hijo del griego *phobeîn*, es el padre de la homofobia y de la xenofobia. Los que aman buscan la compañía del otro para procrear, para multiplicar la vida; los que odian tienden a destruir al contrario y, en última instancia, a matarlo. De allí la estrecha vinculación entre estas dos parejas de contrarios. Este es, a grandes rasgos, el esquema que nos entrega la tradición a partir del sentido común.

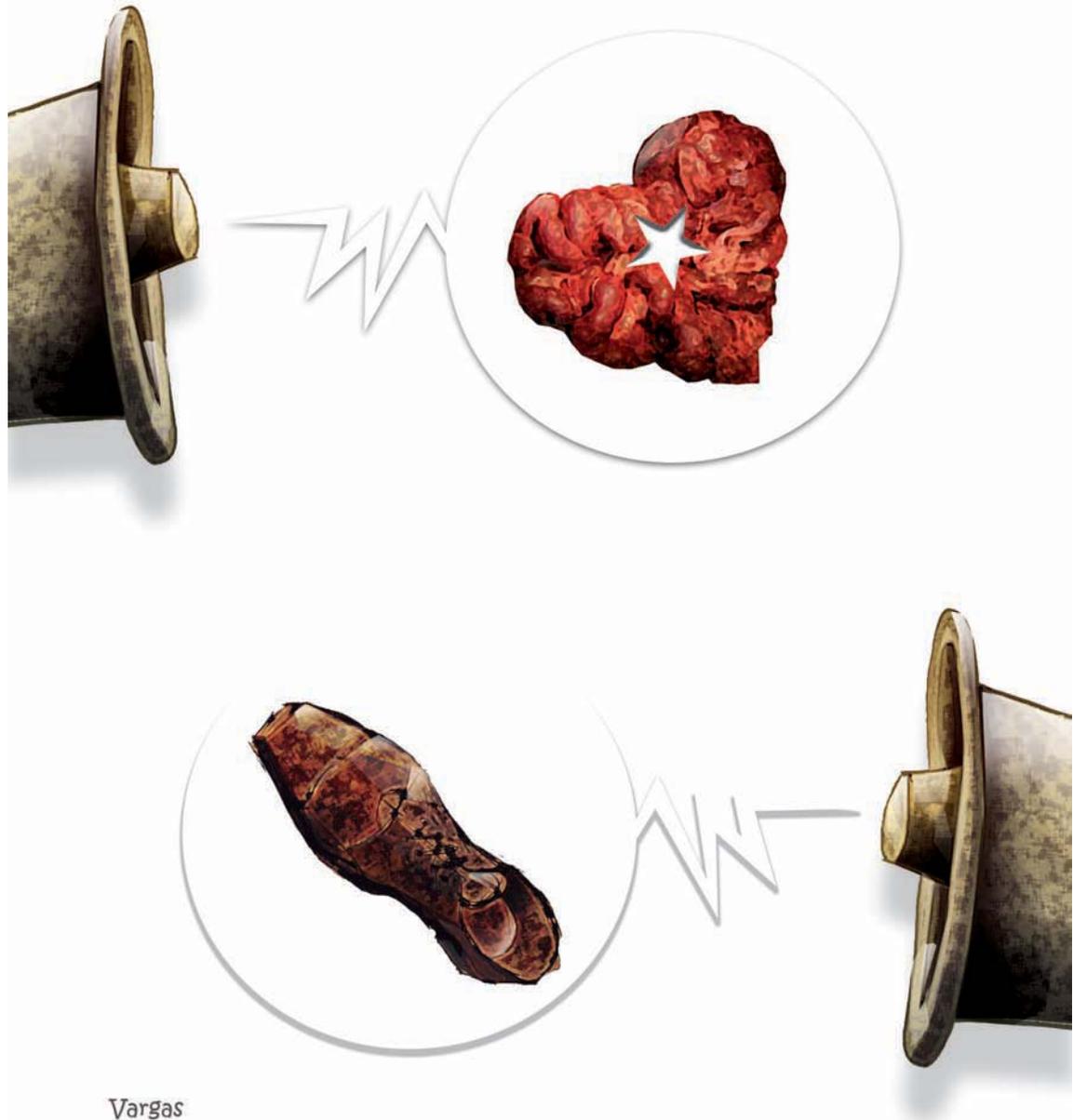
Pero resulta que no todo es tan color de rosa. El preconceito que tenemos sobre la dualidad amor/odio no pasa de ser una cómoda reducción que se resume en el esquema bueno/malo. Según Freud y los psicoanalistas, son simplemente opuestos asimétricos y complementarios. No hay amor sin odio. Y viceversa. Esas pulsiones, plantea el Psicoanálisis, constituyen elementos básicos del comportamiento humano. Esto, por supuesto, cuando se trata de algo tan fluido y difícil de aprehender y, sobre todo, de entender como nuestras esquivas y casi inaprensibles conductas. Allí se mezclan, pocas veces con la imprudente presencia de la racionalidad, los sentimientos, emociones y otras impurezas del mundo afectivo. En el batiburrillo de lo pasional a veces amamos con odio u odiamos con amor. Eso, en el campo de batalla de las relaciones interpersonales. En otros ámbitos, la bipolaridad es más nítida. El amor al terruño, a la patria, a la naturaleza, al mundo de la cul-

Palabras e intensidades

Se incluyen solo los sinónimos más frecuentes: **AMOR**: Afecto, amistad, afición (al deporte), cariño, coqueteo, cordialidad, estimación, idolatría, pasión; **AMAR**: Acaramelarse, adorar, amartelarse, apasionarse, apegarse, apreciar, chiflarse, desvivirse, enamorarse, encapricharse, encariñarse, idolatrar, prendarse, querer; **ODIO**: Abominación, aborrecimiento, acrimonia, animadversión, animosidad, antipatía, aversión, desafecto, desapego, desamor, despecho, desprecio, encono, enemistad, envidia, execración, fobia, inquina, ira, malevolencia, malquerencia, misantropía, misoginia, odiosidad, ojeriza, oposición, rabia, rencor, repugnancia, resentimiento, saña, tirria; **ODIAR**: Abominar, aborrecer, detestar, execrar, malquerer, repugnar.

tura y las artes son evidentes inclinaciones positivas frente a la indiferencia o el desdén y, a veces, al odio hacia personas o grupos sociales.

En otros ámbitos, el amor y el odio funcionan de acuerdo a parámetros bien diferenciados. El amor, en tanto sentimiento universal de empatía, va mucho más allá de lo interpersonal. Se ama no solo a los padres, a los cónyuges o a los hijos, al terruño y a la patria, sino al género humano. Se ama la cultura y, casi con exclusividad, una rama de las ciencias o una expresión de las artes. Son preferencias muy intensas. Muy difíciles de explicar. Hay quienes aman la cultura grecolatina o, específicamente, su filosofía o su dramaturgia. Otros, el arte del Renacimiento o el Surrealismo o la poesía de la generación beat. Amar, en estos casos, es algo muy intenso, muy obligante. Se trata de una extrañísima mezcla de preferencias intelectuales, de inclinaciones emocionales y de búsquedas identitarias



Vargas

que ejercen sobre nosotros un dominio irresistible. Por eso dicen que no hay fuerza positiva más poderosa que el amor. Por el contrario, odiar a la naturaleza o a los gatos denota inclinaciones patológicas que, precisamente por eso, tienden a ser ocultadas. Hasta el gran capitalismo depredador, que está dañando a la madre naturaleza, se ve obligado a impulsar hipócritas remedos ecologistas. Los que no logran disimular el odio son los racistas, los neocolonialistas y los grupos terroristas.

Esas complejidades y esas extrañezas hacen también que el amor sea visto como una especie de locura. Eso sí, de santa y provechosa perturbación del ánimo. Y, por eso, respetada y elogiada como la mejor de las locuras. Vista así, es realmen-

te la expresión más sana y más generosa de la condición humana. Es la sensata locura de Don Quijote.

Pero llega el momento en que hay que hacer distingos. Entonces, entramos al reino de la racionalidad. Abandonamos los arrebatos verbales y nos alejamos de ese tizón que quema. En un orden gradual de intensidad, nos topamos con el cariño y la simpatía y, un poquito más allá, con la solidaridad y el altruismo, definido con sutil elegancia por el *Diccionario de la lengua española* como “diligencia en procurar el bien ajeno a costa del propio”. Y en el otro extremo, con la pasión y la idolatría. Igual sucede con el odio: le anteceden en intensidad, entre otros sentimientos, la animadversión y el rencor (“resentimiento

arraigado y tenaz”, según eficaz definición del *DRAE*), que a veces son el germen del más odioso de los odios. Por ser vocablos, como hemos señalado, con una carga emocional tan poderosa, amor y odio son escasos en el periodismo. Casi siempre aparecen en textos que recogen lo expresado por alguna fuente.

Hoy nuestra patria se encuentra amenazada por el odio de una odiosa minoría apátrida que cuenta con el apoyo de un odioso gigante. Pero si juntamos todos los más grandes amores, el amor por la familia, el amor por la patria y el amor por la paz, jamás podrán avasallarnos. Seamos, pues, contra el odio y la muerte, soldados del amor y de la vida ✪